Lopez Gomara (J).
Valor cívico.

Drama

Buenos Aires
1890

# VALOR CÍVICO

## APUNTES DE LA REVOLUCION

*[ 26, 27 y 28 de Julio de 1890 ]*

ADAPTADOS Á LA ESCENA

POR


## Justo S. Lopez Gomara


MÚSICA DEL MAESTRO

## AVELINO AGUIRRE

*Representada con extraordinario éxito en el teatro Goldoni, que cambió su nombre por el de* LA UNION CÍVICA *la noche del estreno.*




BUENOS AIRES

Imprenta de EL CORREO ESPAÑOL, calle Piedad 1278

1890

# VALOR CÍVICO

## APUNTES DE LA REVOLUCION

*[ 26, 27 y 28 de Julio de 1890 ]*

ADAPTADOS Á LA ESCENA

POR


## Justo S. Lopez Gomara


MÚSICA DEL MAESTRO

**AVELINO AGUIRRE**

*Representada con extraordinario éxito en el teatro Goldoni, que cambió su nombre por el de* LA UNION CÍVICA *la noche del estreno.*




BUENOS AIRES

Imprenta de EL CORREO ESPAÑOL, calle Piedad 1278

1890

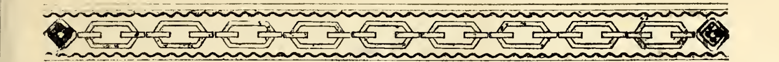
| PERSONAGES | | REPARTO |
|---|---|---|
| Una dama porteña<br>Un estudiante<br>Blanca Celeste | Sra. | Dolores Millanes |
| Una hermana de la Caridad | » | Encarnación Camacho |
| Una madre | » | Adelaida Garcia |
| Cárlos | D. | Diego Campos |
| Julio | » | Francisco Arellano |
| Un viejo<br>Un patriota | » | José Ramos |
| Benigno | » | Eduardo Carmona |
| Mariano | » | Luis Herrero |
| Un Coronel<br>Un médico | » | Leonardo Carvajal |
| Un extrangero | » | José Sanchez |
| Cívico 1º | » | José Rosso |
| Id. 2º | » | Luis Laforga. |

LA ACCIÓN EN LOS ÚLTIMOS DIAS DE JULIO DE 1890

*CUADROS—1º El Parque—2º En la trinchera—3º La Cruz Roja—4º Dia de júbilo—5º Honor á los muertos!*

*Al pueblo argentino en el más eficaz y fecundo de sus patrióticos impulsos, dedica este modesto recuerdo su entusiasta admirador y decidido compañero —*

EL AUTOR



# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

### EL PARQUE

*El teatro representa la Plaza del Parque, cuyo edificio se ve en el fondo, con puerta practicable. Cañones Krupp, enfilan las calles adyacentes.*

### ESCENA I

#### CORO DE CÍVICOS Y SOLDADOS

*Música.*

CORO GENERAL—Ejército y escuadra al pueblo reunidos
queremos de las leyes la fuerza mantener.
Luchemos como bravos! Triunfantes ó vencidos
la sangre que vertamos fecunda habrá de ser.

—

La libre democracia, cual gracia soberana
el cielo nos dió en premio de nuestro patrio amor.
Hollar sus santos fueros no puede planta humana
mientras conserve el pueblo la idea de su honor.

—

Se quiso del soldado hacer un instrumento,
que ideas y derechos pudiera sofocar;

pero las nobles armas, del patrio sentimiento
corrieron presurosas la insignia á levantar.

—

Jamás á un pueblo honrado se humilla ni se ofende,
que sabe heróicamente primero sucumbir.
La altiva Buenos Aires su pundonor no vende,
mejor que ser esclavo, en libertad morir.

---

## ESCENA II

UN CORONEL, CARLOS, *[aquel de uniforme. Este de paisano con cinturon y espada]*

CARLOS—Ya la tenemos armada;
ahora sí que va de veras!
El ejército, la escuadra,
cuantos sienten, cuantos piensan
al movimiento se adhieren,
rodean nuestra bandera,
y valientes, esforzados,
se aprestan á la pelea *(pasan grupos de hombres.)*
CORONEL—Cuántos paisanos acuden!
CARLOS—Pues la muchachada entera.
¿Y que harán los del gobierno
al ver que las papas queman?
CORONEL—Hay parte de que al Retiro
á prisa se reconcentran.
CARLOS—¿Tendrán mucha gente?
CORONEL— Mucha
no pueden tener. Se espera
que tengan la policía,
bomberos, algunas fuerzas
del 2 y el 4, y el 11,
en el fondo descontentas,
que aunque entiendan sus deberes

de muy distinta manera,
y por servicio de un hombre
á matarse estén dispuestas,
comprenderán en el fondo
que la razón toda es nuestra,
como lo será la gloria
venciendo y aunque nos venzan,
y cuando no hay entusiasmo
mal el soldado pelea.
En cambio ved á los nuestros,
su aspecto anima y alegra.
Observad de los cañones
las negras bocas abiertas,
amenazando á las calles
que abren en la plaza brecha.
Servidas veréis las piezas
con valor é inteligencia
por soldados y oficiales
como Roldan y Layera.
Los bizarros batallones
quinto 9, y 10; la escuela
de cadetes de Palermo
en gran parte, y de otros cuerpos
compañías casi enteras
hacen que pueda decirse
que están con la causa nuestra
los valerosos soldados
que por nuestra patria velan.

CARLOS—¿Y qué sabe de la escuadra?

CORONEL—En la escuadra hasta las velas
abrazan nuestro partido.
Tenemos la torpedera
«Maipú,» la «Uruguay», «Los Andes»,
la «Pilcomayo», y de tierra
se han hecho ya las señales
para que izen la bandera

el crucero «Patagonia»
y el «Villarino».

CARLOS— A la cuenta
están con nosotros todos
los buques que aquí se encuentran.

CORONEL—Sí! En la tierra y en el agua
no hay quien cívico no sea.

CARLOS—Y hasta el aire! Al respirarle
lleva su fuego á las venas,
al tímido da valor
al desesperado alienta
y da á cada ciudadano
entusiasmo en la pelea.
Todos á luchar dispuestos
ninguno en la muerte piensa,
más bien se busca la gloria
de caer por sus ideas.
Día de júbilo!

CORONEL— Y grande;
que á la faz del mundo muestra
que conservamos intacto
nuestro valor y entereza.

CARLOS—En medio del regocijo
tengo en el alma una pena.

CORONEL—Hoy penas! porqué?

CARLOS— Mi hermano
con el gobierno se encuentra,
y es natural que me aflija
el verle en filas opuestas.

CORONEL—No es más que eso? Descansad
entonces, enhorabuena.

CARLOS—Qué! se logró convencerle?

CORONEL—No hay quien conseguirlo pueda,
pero la casualidad
le hizo hallarse con las fuerzas
que á esta plaza convergían

y prisionero se encuentra.
CARLOS—Y está aquí? Dichosa suerte!
CORONEL—Voy á mandarle que venga.
A ver si le convencéis
que un oficial de sus prendas
es lástima que no esté
con nosotros en la brecha. *[Sale el Coronel]*

---

## ESCENA III

CARLOS, JULIO, *éste con uniforme de teniente. Luego el* CORONEL

CARLOS—Julio!
JULIO— Carlos! *[Se abrazan]*
CARLOS— Qué alegría
experimento al hallarte!
conmigo habrás de quedarte.
JULIO—Estás loco! y la honra mía?
El deber del militar
se impone á su sentimiento.
CARLOS—No es el soldado instrumento
incapaz para pensar.
JULIO—La disciplina....
CARLOS— En razón!
JULIO—¡La imparcialidad!
CARLOS— Quimera!
JULIO—La bandera!...
CARLOS— La bandera
es el bien de la nación!
Suerte es que todos no estén
en tu obcecación fatal.
JULIO—Yo creo que hacen muy mal.
CARLOS—Yo creo que hacen muy bien.
JULIO—Permíteme que me asombre!
¿No debe ser el soldado

sumiso, leal, abnegado.....?
CARLOS—A la patria sí, no á un hombre!
JULIO—La ciega obediencia sea
del buen militar emblema!
CARLOS—Sí! mientras cambiar no tema
el uniforme en librea!
JULIO—Me dió la patria una espada
que debe pertenecerla.
CARLOS—Solo para defenderla
puede ser desenvainada.
JULIO—Siendo al gobierno leal
que obro bien mi juicio entiende.
CARLOS—Y ayudas al que la ofende
para prolongar su mal.
JULIO—La gratitud y el honor
ata á los buenos soldados.
CARLOS—¿Pero quién te dió tus grados,
el gobierno ó tu valor?
Si el favor, baja tu frente;
si el corazón valeroso
á su impulso generoso
obedece consecuente!
Que en serlo consigo mismo
rompiendo el yugo fatal
es donde encuentra el mortal
la gloria del heroismo.
JULIO—No me hables más, me haces daño!
Conmueves y no persuades.
CARLOS—Van al alma mis verdades.
JULIO—A tu sentir soy extraño.
Ser fiel al gobierno quiero,
nada ante la disciplina!
CARLOS—Torpe! ¿y la patria argentina
que debe ser lo primero?
JULIO—Aunque por otro camino
creo rendirle servicio.

CARLOS— Admiro tu sacrificio!....
JULIO— Cumplamos nuestro destino!
Y como inmenso favor
que hoy me puedes dispensar,
si en algo estimas mi honor.
haz que me dejen marchar.
CARLOS—Que á tu conciencia te arranco
no quiero que decir puedas.
Ya no te pido que cedas,
ya tienes el paso franco.
Vete donde quieras ir,
á sostener al tirano,
á matar al pueblo hermano....
JULIO—No! por mi ley á morir.
Con lágrimas en los ojos
el alma contigo dejo
y por mi deber me alejo
á llevarle mis despojos.
Adiós!
CARLOS— Que la suerte fiera
nos aparte en el combate.
JULIO—Que mi gente no te mate!
CARLOS—Que la mía ni te hiera! *[sale Julio]*.
CORONEL—Cómo! le dejáis marcharse?
CARLOS—Con sentimiento profundo.
Qué queréis? Penas del mundo
á las que hay que resignarse!
Voy á formar mi cantón,
y cada cual en su puesto,
tan solo á morir dispuesto
debe estar el corazón. *[se van]*.

*Sale un grupo de cívicos armados que deja á Benigno de centinela.*

---

## ESCENA IV

BENIGNO, *luego el* CORONEL

*[Música]*

BENIGNO—En peluquería
soy la perfección,
no hay mano como esta
para dar jabón.
Llevo la navaja
con tal suavidad
que aquel que yo afeito,
cree en el cielo estar.
Corto y rizo el pelo
como un figurín
y arreglo el bigote
con guías sin fin.
Y tengo un aspecto
arrebatador
manejando el suave
pulverizador.
Limpio y perfumado
y peinado así
no hay hembra que pueda
resistirse á mí.
Pero por desgracia
y fatalidad
con este instrumento
me han hecho cargar. *[por el fusil]*
*(Hablado)*
Pero, señor, ¿quien demonios
me mete á mí en estos líos?
Yo que soy casi una dama,
un peluquero pacífico,
al que las cosas políticas
no le interesan un pito,

estoy temblando de miedo
al hallarme en este sitio.
Me desperté muy temprano,
me puse fresquito y lindo
y me encaminé al mercado
donde de diario cito
á mi novia: una mucama
que vale lo menos cinco,
y mientras duermen sus amos
se va de farra conmigo.
No había andado aún tres cuadras,
cuando, me hallé con el quinto
batallón, mandado por
un comandante á quien sirvo,
vamos, que le hago la barba,
le peino, corto y le rizo.
Y es el caso que pasaba
ya el tal sin haberme visto
cuando por mal de mis males
y darme un corte magnífico,
me ocurre hacerle *chis! chis....!*
Me mira, sonríe el pillo
y me dice—«hombre me alegro
mucho de hallarme contigo,
ven caminando á mi lado
vamos á ejercer tu oficio.»
—Desea usted que le afeite.
—Para algo más necesito
del arte de peluquero.
Camina pronto! Y camino
en tanto que el comandante
me dice riendo al oído.
—¿No adivinas donde vamos?
—Señor yo no sé!—Cernícalo!
A cortarle de raíz
las orejas à un amigo.

No le entiendo una palabra,
mas llegamos á este sitio;
me empuja un tropel; entramos;
veo armas que me dan frío;
me hacen tomar un fusil,
y la cartuchera al cinto
me ponen de centinela
sin escuchar mis quejidos.
Yo no nací para esto!
Simpatizo con los cívicos;
pero que se batan ellos,
que yo soy hombre pacífico,
y si triunfan ya saldré
como ninguno á dar gritos.
Escucha mis tiernas súplicas
San Bartolomé purísimo,
que por ser firme en su fé
me lo desollaron vivo.
A tu santa protección
hoy mi pellejo confío,
ofreciéndote si salgo
sano y salvo del peligro
afeitarle un mes y gratis
la coronilla al obispo.

Coronel—Eh! ¿Cómo va ese valor?

Benigno—El valor! Ay! pobrecito,
creo que está muy malito
voy á llamar el doctor *[quiere irse]*

Coronel—A su puesto ó le fusilo.

Benigno—Ya obedezco. (Qué animal!
Ay! yo me encuentro muy mal!
Me ahorcarían con un hilo!)

## ESCENA V

**DICHOS, UNA DAMA PORTEÑA, DOS JÓVENES**

Dama—Coronel, qué suerte veros!
Coronel—La suerte es mía, señora;
pero usted sin duda ignora . . .
Dama—No tal que vengo á traeros
á por gloria en este día
todo lo que el alma mía
de más precioso atesora. *[Entregándole los hijos]*
Coronel—Aunque heróica, sois mujer,
señora, y no tienen padre.
Dama—Por eso viene su madre
á enseñarles su deber!
Coronel—No tenéis más esperanza
ni otro amparo que los dos.
Dama—Si mueren me queda Dios,
á Él fiaré mi venganza!
Coronel—Que son ambos, meditad,
jóvenes para la guerra.
Dama—Para morir por su tierra
es buena cualquiera edad!
Basta al patriota viril
para ser un buen soldado
un corazón bien templado
y poder con un fusil.
Cuanto tengo y puedo es suyo;
todo está á vuestro servicio...
gustosa hago el sacrificio
si á ayudaros contribuyo.
Siempre á mis ideas fiel
doy mis bienes más preciados,
mis hijos para soldados,
mi casa para cuartel.
Así lo manda el civismo

que es nuestra gloriosa enseña
CORONEL—Siempre la mujer porteña
fué ejemplo de patriotismo!
DAMA—Hijos! hoy á mi desvelo
os toca corresponder....
antes que cobardes ser
con vuestro padre en el cielo! *(los abraza)*
CORONEL—Oh! bendita la nación
que nos brinda ejemplos tales!
¿Cómo no ser inmortales
con tan grande corazón?
Tranquila podéis marchar.
DAMA—A donde hubiera, he de ir,
ó heridos á que asistir
ó valientes que admirar.—*(sale)*
CORONEL—No hay fatiga que la venza.
BENIGNO—Esa señora está loca.
CORONEL—¿Cómo, tal habla su boca
sin caérsele de vergüenza?
¿Y un hombre así puede ser?
Aprenda mal ciudadano
el ejemplo soberano
que le ha dado esa mujer.

---

## ESCENA VI

EL CORONEL, BENIGNO, UN EXTRANJERO

BENIGNO—(Cuénteselo usted á su abuela).
EXTRANJERO—*(al Coronel)* Tomar un fusil ansío.
BENIGNO—Un fusil! Tome ustá el mío.
CORONEL—A su puesto centinela. *(con severidad)*
EXTRANJERO—Ya conocéis lo que quiero.
CORONEL—A complaceros estoy
dispuesto.

EXTRANJERO— Sabéis quien soy?
CORONEL—Aun cuando sois extrangero........
EXTRANJERO—Extranjero! qué decís?
Ciudadano soy de hecho,
dando un baluarte en mi pecho
á la gloria del país.
Me arrastra aquí el corazón,
¡qué mejor ciudadanía
que verter la sangre mía
por la patria de adopción!
Ante sus males me exalto
y me inflamo ante su gloria;
yo iré á buscar la victoria
tan alto como el más alto.
Porque adoro de tal suerte
á esta tierra, que quisiera
abrazado á su bandera
recibir gloriosa muerte.
Y me veréis resistir,
como un león pelear
y con vosotros triunfar
ó con vosotros morir.
CORONEL—Admiro vuestro valor!
Déme un abrazo de hermano;
sois un digno ciudadano.
Désele un puesto de honor!
(*Entran en el Parque*.)

---

## ESCENA VII

BENIGNO *luego* EL CÍVICO 1º *y* EL CORONEL

BENIGNO—Qué gente tan estrambótica!
el demonio que la entienda!
¡todos buscando la muerte!
una señora tan fea

que no se muda jamás,
ni se lava ni se peina
y va los huesos pelados
sonando las choquezuelas.
Demasiado pronto viene
cuando uno menos se piensa,
paia salir á buscarla
con fusil y cartuchera.
No quiero revoluciones!
En la que hubo el año ochenta
me pusieron así este ojo
de una trompada tremenda
solo porque iba á Belgrano
á afeitar á Avellaneda,
y me quedó este defecto
que mi físico estropea.
No quiero que ahora me saquen
el otro, ó algunas muelas.
Nada! En materia de armas
me basta con las tijeras,
que si á veces vierten sangre
es siempre poca y agena,
y en general del cliente
que no da propina buena.
Qué haría para escaparme?
ah! se me ocurre una idea:
haciéndome el distraído
seguiré por la vereda
hasta llegar á mi casa.
Sí.....y desde alguna azotea
al verme que voy armado
de un balazo me revientan.
*(Pensando)* Ea! Ahora sí que me escapo
sin que nadie me detenga.
¿Dónde habrá un trapo encarnado?....
Mi corbata, ... diantre! es nueva,

pero sería más lástima
que me enterraran con ella.
*(Se la quita y la parte en dos con unas tijeras grandes que sacará del bolsillo, en seguida la prende con alfileres formando una cruz roja, sobre un pañuelo blanco.)*
Bravo! ya está el pasaporte *(se lo pone al brazo*
Esta insignia se respeta
en todas partes del mundo.
Garantido voy con ella!
Pero me asalta el temor
de que pudieran no verla.
Me la pondré aquí delante,
pero, ¿y si de atrás me pegan?
En fin, algo hay que arriesgar;
para eso soy hombre, ¡ea!
y es para las ocasiones
el valor y la vergüenza.
Verán qué bravo y sereno...
me voy derecho á mi tienda. *(sale corriendo)*

UN CIVICO—A prisa cabo de guardia
que se escapa el centinela.

CORONEL—Para qué nos serviría?
Que se vaya y que no vuelva.
Es el único cobarde
que hay en la ciudad entera,
no gasten pólvora en bicho
de tan ínfima ralea.

UNA VOZ DE ADENTRO—A formar! que nos atacan;
ízese nuestra bandera.
*(En medio de una descarga de fusilería se levanta la bandera rosa, verde y blanca sobre el Parque)*

---

## CUADRO SEGUNDO

### EN LA TRINCHERA

*La escena representa una calle de la capital, cortada por una barricada practicable, sobre la cual flota la bandera cívica.*

### ESCENA VIII

**CÁRLOS, MARIANO, CÍVICOS 1° Y 2°, OTROS CÍVICOS ARMADOS, PUEBLO DE AMBOS SEXOS.**

CARLOS—Mujeres y hombres con afán trabajan
y ya la barricada se termina
y orgullosa sobre ella se destaca
de la revolución la fiel divisa.
Avanzando ya van nuestros cantones
ocupándose esquina tras esquina
y con líneas de fuego amenazante
cercan las posiciones enemigas.
Todo el pueblo, gigante se levanta
de emoción palpitante y de alegría
al viril entusiasmo del civismo
que la sangre enardece y vivifica.
A todos estimula y presta bríos
el brillante escuadrón de la Unión Cívica,
Campos, Alem, Varela, Vazquez, Lopez,
Figueroa, Del Valle, De María,
Santa Coloma, Liliedal, Rodriguez,
Barroetaveña, Davidson, Espina,
Basail, Caro, Lugones, Castellanos,
Goyena, Ocampo, Arévalo, Saldías,
Cantilo, Montes de Oca, Carballido,

Morales, Uriburu, Castro, Elías,
y cien mil más.! Cuantos del patrio fuego
sienten la llama celestial, bendita,
y del honor en los preclaros timbres
el noble orgullo de sus almas cifran;
cuantos el torpe olvido de las leyes
y de la democracia las divisas
cambiadas por innobles abyecciones
y adulación servil, ver no podían,
hoy acuden valientes al combate
queriendo por su idea dar la vida.

MARIANO—De la opinión robusto movimiento,
elocuente lección que el pueblo brinda
á los que en vez de mantener sus leyes
del patriotismo y del deber se olvidan.
Ejemplo inolvidable á quien del pueblo
en todos tiempos los destinos rija,
que ha de enseñarle, cómo los abusos
torpe y severamente se castigan
por admirable y superior acuerdo,
sin que valga la fuerza ó la osadía,
y ante la luz de la razón augusta
vencida cae la odiosa tirania!

CARLOS—Pero aún tiene valientes defeusores
que luchan con denuedo y bizarría.

MARIANO—Como un hombre funesto no merece!
que solo bravos cría la Argentina;
pero cuanto más valga el enemigo
mayor honra en luchar con él, se cifra.

## ESCENA IX

### DICHOS Y BENIGNO

Cívico 1º—(*Apuntando hacia la derecha*)
Alto! quién vive!
Benigno—(*desde á dentro*) Yo! Benigno Manso,
el dueño de la gran peluquería
donde mejor se trata al parroquiano,
y que en sus días no mató una hormiga.
No me apunte ¡por Dios! ¿No está V. viendo
que soy de la Cruz Roja?
Cívico 1º—(*Bajando el fusil*) Bueno! Siga!
(*Entra Benigno con la Cruz Roja como en el cuadro anterior*)
Cívico 2º—Este brazal es falso!
Benigno—(*Susto, é indignación fingida*) Caballero!
Carlos—Quítensela y armarle enseguidita.
Benigno—Si amigo siempre fuí de todo el mundo!
(Está de Dios que muera en este día!
Ay, San Bartolomé de mis pecados!
si me salvas te digo cuatro misas
y, en vez de un mes, afeitaré dos meses
á todo capellán la coronilla.)
Carlos—Nada! tome un fusil y á la trinchera.
Benigno—Si no puedo apuntar; no tengo vista.
(*Señalando el ojo izquierdo que es tuerto*)
Carlos—El derecho está sano. Así te ahorras
cerrar el que te falta. *riendo*)
Benigno— Hombre qué risa!
(Al salír de Caifás, caigo en Pilatos.
Mejor estaba allí. Suerte maldita!)
Mariano—Calle! Mi peluquero. (*acercándose al grupo*)
Benigno— Don Mariano!
Ay! protéjame usted. Dios me le envía!
Ya sabe que me llamo y que soy Manso.

Tanto susto me va á quitar la vida!

MARIANO—Con una condición.

BENIGNO— Le afeito gratis.......

MARIANO—Tú tienes buena voz, ingenio y chispa:
cántanos la mejor de tus canciones
y escapar te dejamos en seguida.

BENIGNO—Señor! Si tengo un nudo en la garganta.

MARIANO—Pues, amiguito, á deshacerlo aprisa.

BENIGNO—Cantaré, bien ó mal, como Dios quiera,
la canción del panal, que es muy bonita.!
*[Música]*

CORO GENERAL—Para enseñanza y para ejemplo
oid las coplas del panal,
dicen verdades como un templo
para el que entienda su cantar.

BENIGNO—Era un panal de ricas mieles
como es difícil haya igual
en que la abeja trabajaba
con sorprendente actividad.
Admiración del mundo entero,
lo contemplaba con afán
y era dichoso el pueblo obrero
con su trabajo y libertad.
De repente una nube de zánganos
la colmena consigue asaltar
y sirviendo tan solo de estorbo
fué su objeto comer y engordar.
Devoraron primero las mieles,
pero nada les pudo saciar
y á la abeja infeliz no dejaban
ni la cera del pobre panal.

CORO—Para enseñanza y para ejemplo
sirven las coplas del panal,
dicen verdades como un templo
para el que entiende su cantar.

BENIGNO—Un día al verse las abejas

así arruinadas sin piedad
vieron del burro las orejas
bajo la capa de amistad.
Y decidieron reunidas
buenas y humildes no ser más
y para vicios de haraganes
un día más no trabajar.
Los tragones que solo sabían
á su gusto explotar los demás
no pudieron hacer nada bueno
y sintieron un hambre voraz.
Y perdida la buena armonía,
de la hartura la dicha y la paz
entre sí á devorarse empezaron
y quedó destruído el panal.

CORO—Para enseñanza y para ejempl o
sirvan las coplas del panal,
dicen verdades como un templo
para el que entienda su cantar.

---

## ESCENA X

DICHOS, EL ESTUDIANTE, *después* EL VIEJO

ESTUDIANTE—Amigos! tenéis lugar
para otros dos voluntarios!

CARLOS—Los bravos son necesarios
siempre para pelear.

ESTUDIANTE—Mi viejo viene tras mí;
pronto habrá papas calientes
y ya estando entre valientes
nos quedaremos aquí.

EL VIEJO—(*saliendo*) Muchacho, me haces correr
¿Te olvidas de que soy viejo?

ESTUDIANTE—Pues dejadme!
VIEJO— No te dejo
ó conmigo has de volver.
ESTUDIANTE—Después del triunfo, veremos!
Hoy por mi patria me inmolo.
VIEJO—Pues yo no te dejo solo.
ESTUDIANTE—Peleemos!
VIEJO— Peleemos!
*[á los cívicos]*—Señores, yo poco puedo,
si aceptáis mi compañía;
pero sí os juraría
que á mi lado no habrá miedo.
Tan cerca estoy de la muerte
que ya con ella me abrazo
y si me dan un balazo
qué diantre! será una suerte,
porqué á morir en mi lecho
sin dejar de mí memoria
prefiero morir con gloria,
por la patria abierto el pecho.
CARLOS—Quédese! Su ancianidad
dará el ejemplo grandioso
de un corazón valeroso
que anima la libertad.
Porque entusiasma á cualquiera
en su hermosa sencillez
la juventud y la vejez
bajo una misma bandera.
BENIGNO—Qué escena conmovedora!
yo también me hago valiente!
CIVICO 2º—(*aparece corriendo*) Que nos atacan
BENIGNO—(*muy asustado*) Dónde me meto yo ahora!
*(Todos los cívicos armados se colocan detrás de la barricada preparándose al combate. Benigno se refugia, á la izquierda, en el quicio de una puerta.*

## ESCENA XI

DICHOS y JULIO *que aparece por la derecha al frente de fuerzas de línea, vigilantes y bomberos.*

JULIO—Carlos!
CARLOS— Julio!
JULIO—(*á los suyos*) (Alto!)
CARLOS—(*á los suyos*) (Un instante!)
(*á Julio*) Hermano del corazón!
JULIO—Vengo á atacar el cantón.
CARLOS—No dés un paso adelante!
Aléjate.
JULIO— No ha de ser.
CARLOS—Ven con nosotros.
JULIO— No puedo.
Rendirse!
CARLOS— Tampoco cedo.
JULIO—Cumplamos nuestro deber.
CARLOS—Si esto vieras madre mía!
tus dos hijos frente á frente.
JULIO—Aun fuera más inclemente
su dolor, con mi falsía.
CARLOS—Cruel suerte! entre los dos,
matarnos con odio ciego!
JULIO—La honra lo exige.
CARLOS— Pues fuego!
y que nos perdone Dios.

(*Suenan las respectivas descargas viéndose caer heridos al Viejo, á Carlos y á Julio; las fuerzas de este se desbandan. Benigno cae también cómicamente en el lugar donde se encuentra.*)

ESTUDIANTE—Ah! mi pobre viejo herido!
padre! padre! yo no quiero!
tente firme!
VIEJO— Hijo, me muero!
ESTUDIANTE—Animo! que hemos vencido!

VIEJO—Qué importa la vida dar!...
Por tu patria y por tu fé
júrame no has de olvidar
el ejemplo que hoy te dé
este viejo al espirar. (*cae muerto*)
ESTUDIANTE—Te lo juro! Me lo han muerto.
Su ejemplo á caer me enseña!
*sobre la barricada al lado de la bandera* } Fuego! apuntad con acierto,
que la juventud porteña
muere á pecho descubierto!

---

## CUADRO TERCERO

### LA CRUZ ROJA

*La escena representa el interior de la Ambulancia Ayerza. En el fondo un estandarte blanco con cruz roja en el centro*

### ESCENA XII

UNA HERMANA DE LA CARIDAD

HERMANA—Débil y pobre mujer
al que sufre consagrada,
tras la guerra despiadada
valerosa voy en pos.
Mártir humilde y oscura
el temor no me amedrenta,
pues solo mi pecho alienta
por el prójimo y por Dios.

Condenando al sacrificio
tentadores ideales

de los goces mundanales
no he conocido el placer.
Y el ageno sufrimiento
compartiendo y consolando
voy este mundo cruzando
sin jamás desfallecer.

—

Hoy que la lucha sangrienta
logró estallar entre hermanos
por designios soberanos
que debemos acatar,
para reparar si cabe
los estragos de la fuerza
la noble Ambulancia Ayerza
su estandarte quiso alzar.

—

Santa cruz que representa
la paz en una batalla
brillando entre la metralla
mortífera del cañón.
Allí do cae un herido
ó un desgraciado agoniza
allí brilla la rojiza
enseña, en blanco pendón.

—

Al hombre que cae levanta,
cura al herido su llaga
y donde la muerte amaga
allí va sin vacilar.
Porque es su misión divina
y su amor á tanto alcanza
que ella es como la esperanza
que nada puede matar.

—

Pone al que sufre en el lecho,
presta consuelo al que espira

y cuando ya no respira
le da tierra y ataud.
Va tras la guerra impulsada
por su afán jamás distinto
como corre por instinto
la mariposa á la luz.

—

A todos sin distinción
abiertos tiende los brazos
uniéndolos con los lazos
de la Santa Caridad.
Y en la fratricida lucha
que ensangrienta nuestro suelo
recuerda en nombre del cielo
la dulce fraternidad.

—

Los hermanos que se hieren
como crueles enemigos
mueren juntos como amigos
bajo este santo pendón.
Y en los últimos reflejos
del mundo, al perder la vida
ven su sangre convertida
en signo de redención.

## ESCENA XIII

DICHA, MARIANO

MARIANO—*(Entrando)* ¿Dónde el director está
de la Ambulancia?
HERMANA— Cumpliendo
con otros hospitalarios
su sagrado ministerio.
MARIANO—Tenemos varios heridos.

HERMANA—Pues á su lado es mi puesto.
MARIANO—A usted fío esos valientes
que en el combate cayeron.
HERMANA—Yo les acompañaré
hasta que dejen el lecho
para volver á la vida
ó para volar al cielo. (*Sale*)
MARIANO—Angel de la caridad
Dios te dé la gloria en premio.
Ya conducen los heridos.
¡Honor á los compañeros!

---

## ESCENA XIV

**MARIANO, MÉDICO, BENIGNO,** *en una camilla conducida por dos hombres*

MÉDICO—(*á los que traen la camilla*)
Adelante, poco á poco,
con cariño, con esmero;
no se moleste al herido
con el menor movimiento.
MARIANO—Es Benigno. Pobre diablo!
Qué tiene?
MÉDICO— Ahora lo veremos,
lo encontramos sin sentido.
MARIANO—Ya vuelve!
BENIGNO— —¿Dónde me encuentro?
MARIANO—Entre amigos. Valor, hombre!
BENIGNO—Decidme, ¿no harán más fuego?
Por Dios, que no tiren más!
MARIANO—Ya estás seguro aquí adentro.
MÉDICO—Veamos donde está herido. (*lo reconoce*)
BENIGNO—Herido es poco. Estoy muerto.
No duraré tres minutos

¡ádiós la gloria del gremio!
qué va á ser, sin mí, en el mundo,
el arte del peluquero!

MARIANO—Animo. No ha de ser nada!

BENIGNO—Si siento rotos los huesos
y un frío que estoy helado.....
y parárseme los pelos!

MÉDICO—Pues hombre, no encuentro heridas.

BENIGNO—De veras! Bendito médico.
Usted me salva la vida.
Pero señor no lo creo,
mire bien, no se equivoque.
No me engañe, caballero!

MÉDICO—Lo único que tiene usted.....

BENIGNO—Por Dios, qué?

MÉDICO— Un susto tremendo.

BENIGNO—Deme palabra de honor.

MÉDICO—Mi palabra.

BENIGNO— Qué contento! *salta de la camilla*
Dios bendiga á su familia
y á su padre y á su abuelo,
es usted el primer sabio,
no hay en el mundo otro médico!
Sano y salvo, qué alegría!
Intacto, libre!

MARIANO— Lo siento!

BENIGNO—Muchas gracias.

MARIANO— Qué! mejor
sería un cobarde menos
en vez de tantos valientes
como quedan en el suelo.

BENIGNO—En materias de valor
cada cual tiene su método.
Yo doy jabón al más guapo.

MARIANO—Qué has de dar?

BENIGNO— Cuando le afeito.

MÉDICO—Bueno, retírese al punto
que mucho que hacer tenemos.
Traigan pronto los heridos. (*á los hospitalarios que van con camillas*)

BENIGNO—Que me vaya! Usted tan bueno
que me ha salvado la vida
quiere la exponga de nuevo.
No quiero tentar á Dios!
pues he salvado el pellejo
por milagro, y hoy no abundan
los milagros, caballero!

MÉDICO—Alguna vez se ha de ir.

BENIGNO—Sí, dentro de mes y medio;
por ahora soy generoso
y me qnedo de enfermero.
Sin cumplidos! No se ocupe....
Yo en la cocina me meto;
ya verá qué caldos hago,
y por supuesto sin pelos (*Sale*)

MEDICO—Si ya todo ha terminado
no sé porqué tiene miedo.

MARIANO—Terminado!

MEDICO— Sí! del Parque
hace un instante que llego
y allí supe que ha pactado
la junta con el gobierno.
La revolución termina,
pero ha triunfado de hecho;
que una terrible protesta
como la que ahora hizo el pueblo,
de raíz arrancaría
hasta el trono de un imperio,
y como lección grandiosa
quedarán estos sucesos
para enseñanza de muchos
y castigo de soberbios;

mostrando, mientras la historia
perpetuar pueda el recuerdo,
que no acepta yugo alguno
nuestro valeroso pueblo.

MARIANO—Vive Dios que así ha de ser!
Renazca nuestro progreso
y si nuestras libertades
amenazadas de nuevo
se vieran alguna vez,
recordemos este ejemplo.

MEDICO—Ahora á asistir cariñosos,
á los héroes que cayeron!
y honor á los Orientales
que desde Montevideo
á tan noble y santa empresa
vienen á aunar sus esfuerzos
demostrando en su entusiasmo
y caritativos hechos,
que nuestro anchuroso Rio
baña y mece un solo pueblo!

---

## ESCENA XV

**MARIANO, EL MÉDICO,** *entran varios hospitalarios conduciendo heridos, los últimos* **JULIO y CARLOS** *que para mejor efecto dramático serán conducidos en sillas de tijera que les permita incorporarse sin esfuerzo.*

MARIANO—(*Viendo entrar á Carlos y Julio que serán depositados juntos á la izquierda.*)
Doctor! Estos dos heridos
recomiendo á su cuidado;
hermanos son, y hánse hallado
en la lucha divididos.
Hacerlos juntos caer

quiso la suerte funesta,
cada uno en la fila opuesta
cumpliendo el cruel deber.

MÉDICO—Maldito azar, cosa triste!
ya su vida me interesa.
(*reconociéndolos*) Malo! les hizo su presa
la muerte. No la resisten.
Más valdrá no separarlos.
Pobres! no vivirán mucho.
(*Julio exhala un débil suspiro.*)

CARLOS—(*alto*) Ese suspiro!

JULIO— Qué escucho?....

CARLOS—Julio, ¿tú herido?

JULIO— Y tú Carlos?
Qué tienes?

CARLOS— Nada! Un balazo.

JULIO—¿Dónde? (*cariñosa ansiedad*)

CARLOS— En el brazo.

JULIO— De veras?

CARLOS—¿Tú?

JULIO— Lo mismo. (Si supieras)

CARLOS—¿Dónde?

JULIO— También en el brazo.
Maldito el frenesí insano
que dá la guerra civíl
para apuntar un fusil
contra el pecho de un hermano.

CARLOS—Animo!

JULIO— Acércate á mí
si puedes.

CARLOS—(*tratando de hacerlo*) Esfuerzos vanos!

JULIO—Dame á lo menos tus manos
qué consuelo encuentro así. (*Se dan las manos.*)

CARLOS—Me engañaste!

JULIO— Tú también.

Carlos—Estoy herido en el pecho.
Julio—También lo tengo deshecho.
Carlos—Aún tenemos fuerza. Ven! (*se acercan*)
que así podremos sentir
cómo nuestra sangre unida
se va llevando la vida,
y abrazarnos al morir.
Corrió unida nuestra suerte
en el más puro cariño
desde la cuna del niño
hasta el lecho de la muerte.
Y si un punto, separar
logramos nuestro camino
fué muy breve, que el destino
pronto nos vuelve á juntar.
Julio—Pues saqué de la pelea,
como consuelo ó castigo
venir á morir contigo,
hermano! bendito sea!
Siento que de aquí me alejo,
y que hasta el alma taladre
para nuestra santa madre
un beso en tus labios dejo. (*le besa*)
Carlos—Tú mismo se lo darás.
Julio—No!...Qué ya.....morir me siento.
Carlos—Ten confianza, cobra aliento!
Julio—Ven pronto!... Padre!... Luz!... Más. (*muere*)
Carlos—No! No! la vida detén.
yo quiero morir primero.
Julio! No ves que te espero,
espérame tú también.
(*Toda esta escena queda encomendada al talento de los actores como eminentemente dramática, y con mayor razón en este momento culminante.*)
Socorro! Pronto, doctor!
no le abandonéis así....

MEDICO—¿Me llamáis?

CARLOS— No es para mí.
Qué me importa mi dolor!
Es por mi hermano del alma
que agoniza, que se muere......
*[Esta agitación agota sus últimas fuerzas]*
También la muerte me hiere!
Pronto! el reposo.... la calma!
Madre, ¡qué será de ti!..
tus dos hijos en un día!.
*(Viendo de lejos á su madre, se incorpora con postrimero y desesperado impulso.)*
Yo deliro! Madre mía!
No puedo más!... Ay de mí!
*[Muere abrazado con Julio—La hermana de caridad reza arrodillada. El médico, Mariano y enfermeros forman grupo á la derecha.)*

---

## ESCENA XVI

### DICHOS, UNA MADRE

LA MADRE— *(entrando)* ¿En dónde están mis hijos? Quiero verlos,
darles un beso por la vez postrera;
maldecir ante Dios y sus despojos
la causa ruín de la fatal contienda.
*[ Mirándolosy abrazándolos con demostración de dolor inmenso.]*
Julio! Carlos! No veis? Soy vuestra madre,
la mujer que veló vuestra existencia
que tenía su gloria en vuestra dicha
y cruel agonía en vuestras penas.
Muertos los dos! Dios mío! es imposible!
Juntas así las pálidas cabezas
de su niñez, los plácidos ensueños

y los mil sacrificios me recuerdan.
Todo para perderlos en un día
matándose los dos con ira ciega!
Quiero morir también! porque sin ellos
maldeciré la vida que me resta.

*[Cae sollozando sobre los cadáveres de sus hijos]*

MÉDICO—Conmovedor y palpitante cuadro,
rastro sangriento de la horrible guerra!
Cuantas muertes y heridas se han causado
cuanto surge profundo en luto y penas
todo en el corazón de la República
su dolor infinito reconcentra;
que, en los valientes de ambas filas, pierde
del porvenir espléndidas promesas.
Todos somos hermanos, todos hijos
de esta bendita y adorada tierra;
inclinemos las frentes, que esa madre
el dolor de la patria representa!

## CUADRO CUARTO

### DIA DE JÚBILO

*La escena representa la plaza Victoria el dia 10 de Agosto de 1890. En los balcones banderas de todas las naciona. lidades, predominando la argentina. Disolución del gran meeting entre hurras y aclamaciones. Benigno aparece al frente de un grupo luciendo en el ojal una divisa cívica exagerada por sus dimensiones, saludando y haciéndose notar como si fuese el héroe de la fiesta.*

### ESCENA XVII

**UN PATRIOTA** *[A ser posible caracterizará al doctor Leandro Além]*

República inmortal ante tu vista
formadas del civismo las falanjes
te ofrecen con su sangre generosa
de libertad tesoro inagotable.
¿Quién á tu amparo viendo reunidos
tanta riqueza y elementos tales
osó pensar que el carro del progreso
pudiera en tus dominios atascarse?
Si el error de un momento hizo tu planta
detenerse perpleja y vacilante,
¿qué sombras puede haber que no disipen
de tu sol las celestes claridades?....
Ya ante la inspiración del patriotismo
la venda ruín de las pasiones cae
y á trabajar en tu honra y tu grandeza
majistrados y pueblo se equivalen,
sintiendo todos del orgullo patrio
y la fraternidad el acicate.

A trabajar! que ya de la esperanza
el claro sol por tu horizonte sale
para alumbrar la marcha decidida
de tu pueblo viril, noble y gigante.
Animo! y á marchar, que los valientes
tienen puesto de honor en el combate
y el brillante laurel de la victoria
solo mano viril debe arrancarle.
Del porvenir las nubes se disipan,
la fé, las fuerzas y el ardor renacen,
y del poder en la región altiva
ya prevalece la verdad radiante.
¡Hacerse amar de un pueblo generoso
qué poco cuesta y cuánto satisface!
Y ahora del valiente himno del civismo
cantemos las estrofas inmortales
y á sus viriles ecos de entusiasmo
elévese triunfal, nuestro estandarte.

———

## Blanca Celeste

*Personaje con que el autor simboliza el patriotismo argentino, y el coro general, cantarán el siguiente:*

### HIMNO DEL CIVISMO

---

CORO GENERAL —De las santas libertades
y de nuestro patrio amor
es el firme baluarte
de los cívicos la unión.
Valerosos patriotas
van sus filas á formar
y la luz del Sol de Mayo
su camino alumbrará.

BLANCA CELESTE—Del civismo los nobles embates
y el esfuerzo de un pueblo viril
tras sangrientos y heróicos combates
consiguieron al país redimir.
Que olvidando los fueros sagrados
que sanciona y proteje la ley
una turba de ineptos osados
nos quisieron trocar en su grey.

CORO GENERAL—De las santas libertades, etc.

Blanca celeste—Pero el pueblo valiente de Mayo
que ya un trono soberbio volcó
dominando el ligero desmayo
como el bravo león despertó.
Y al erguirse irritado y augusto
por su fé y su derecho á luchar
el gobierno arbitrario é injusto
vió á su empuje vencido rodar.

Coro general—De las santas libertades, etc.

—

Blanca celeste—Siempre oh patria! que tu honra peligre
nuestra sangre no temas pedir,
qué por verte feliz, digna y libre
con orgullo sabremos morir.
Nuevos triunfos escribe en tu historia
del civismo la heróica legión
y dispuesto á la lucha y la gloria
queda siempre su santo pendón.

Coro general—De las santas libertades, etc.

*Al empezar la última estrofa del himno, se levanta el telon de fondo quedando en su lugar la* **APOTEÓSIS** *en honor de los muertos.*

*En la lápida de un monumento que coronará la gloria, ó en el ceutro de un nimbo de luz se leerán transparentes los siguientes nombres: [1].*

*Julio Campos*

*Capitán Roldàn*

*Teniente Layera*

*Fernandez Villanueva*

*Manuel Curuchet*

*Domingo Sinopolis*

*Marcos Zapata.*

TERMINADO EL HIMNO CAE EL TELON

FIN.

*Buenos Aires, 15 al 10 Agosto de 1890.*

**Justo S. Lopez Gomara.**

---

*[1] El autor ha querido rendir justísimo homenaje y cariñoso recuerdo á todos los elementos sociales que contribuyeron con su sangre á la regeneración política que tan hermoso porvenir ofrece*

*El Coronel Julio Campos representa el estado mayor de la revolución: Roldán y Layera el ejército valeroso é ilustrado; Fernandez Villanueva y Manuel Curutchet la juventud distinguida é independiente; Domingo Sinopolis, muerto en el cantón de Piedad y Talcahuano el pueblo generoso y los valientes cantones; y Marcos Zapata joven de 14 años perteneciente al cuerpo de cabos y sargentos la entusiasta adolescencia que recibió en esta jornada su bautismo de sangre, por ideales patrióticos.*

*Honor à todos!*